

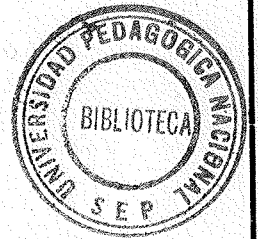
30255

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

COORDINACION GENERAL DEL SISTEMA DE  
EDUCACION A DISTANCIA

UNIDAD SEAD 161

MORELIA, MICHOACAN.



LA RESPONSABILIDAD DEL MAESTRO ANTE EL NIÑO Y LA SOCIEDAD

INVESTIGACION DE CAMPO

Que para Obtener el Título de

LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA

PRESENTAN:

RIGOBERTO TORRES VALDES, 142

DONATO PATIÑO ESCOBEDO Y 25

CARLOS SANCHEZ VEGA

MORELIA, MICH.

SEPTIEMBRE DE 1980.

## DEDICATORIAS

A mis padres, base de mi existencia.  
A mi esposa y mis hijos, razón de élla..  
A mis maestros y compañeros, ahora más -  
que nunca, presentes en mi recuerdo.

A Licenciatura que nos  
proporcionó los medios de -  
superación y mejoramiento -  
cultural en bien de la niñez.

A la juventud, en quien descansan  
mis anhelos.

# I N D I C E

	PAGINA
Prólogo	1
Capítulo I	4
El Maestro	4
a).- Vocación	4
b).- Formación	6
c).- Carácter	9
Capítulo II	12
Responsabilidad ante el trabajo diario	12
a).- Puntualidad	12
b).- Superación constante	14
Capítulo III	18
El niño	18
a).- Qué es el niño	18
b).- Cómo tratar al niño	23
c).- Para qué se le entregan los niños al maestro	26
d).- Responsabilidad del maestro ante la sociedad	28
Conclusiones	30
Bibliografía	36

P R O L O G O .

Además de constituir un requisito indispensable de TITULACION, este trabajo representa el esfuerzo y la satisfacción de haber cursado la Licenciatura en Educación Primaria en el Centro No. 15 en el Estado de Michoacán, despertando en mí el deseo de seguir aprendiendo por medio de la investigación, para lograr superación cultural y fijar en mi ánimo el deseo de ser mejor en mi labor cotidiana, procurando dar a mis alumnos ejemplo de honradez, trabajo y justicia, combatiendo el error con energía, comunicándoles ideas sanas y haciéndoles que descubran sus habilidades e inspirándoles valor y confianza en el porvenir.

Ya que en el ejercicio de la docencia es de suma importancia renovarse continuamente, mejorar cada instante y para ello es necesario recordar, leer o comentar los móviles internos que nos llevaron a estudiar la carrera de Maestro; por ello elegimos el tema: " La responsabilidad del Maestro ante el Niño y la Sociedad ".

El maestro necesita en forma apremiante hacer suyos los adelantos científicos y técnicos que competen a la educación, para enriquecer su labor docente, como dice Torres Bodet: " El maestro es el puente entre el presente y el futuro ". Pasado, presente y futuro deben ser la meta de los conocimientos que el maestro debe adquirir; aunque esto casi raya en lo imposible, debe apuntarse más alto para lograr dar en el blanco.

Si el maestro sabe bien lo que va a enseñar, tendrá seguridad en sí mismo y buscará los medios adecuados para cumplir en su trabajo docente.

Al mejorar su trabajo será responsable ante el invaluable material humano que se le encomienda.

El maestro deba aspirar a convertirse en un espejo en el que se reflejen con toda fidelidad las metas que quiere imprimir a sus alumnos y dejar en ellos una huella profunda que resista los embates del tiempo; debe aprovechar cada hora, cada instante que los alumnos pasen a su lado, para educar, para enseñar el camino de la experiencia hecha bondad; porque la bondad es la que debe mover las fibras más íntimas del maestro.

Con esa bondad debe procurar conquistar para su vida la satisfacción de la armonía consigo mismo y con sus semejantes, con todo lo que lo eleve y magnifique. Armonía que sea equilibrio, fuerza, paz y contento que se refleje en su mirada y en su expresión, confianza y bondad que lo relacione más con los niños, esos pequeños que los padres le entregan y que la patria le encomienda para que plasme en ellos sus virtudes y sus conocimientos.

Por esa bondad el maestro debe tener fortaleza y alegría para cumplir con eficacia y buena disposición con sus deberes y responsabilidades. La fortaleza nace del interior, es fuerza y vigor para vencer el temor y templar el espíritu, inspirar confianza para afirmar convicciones y realizar sus propósitos hasta el fin propuesto.

En la época actual es importantísimo que todo maestro sea responsable de su trabajo, porque él no trabaja como el médico lo hace con cuerpos enfermos, sino con mentes sanas a las que deberá modelar de una manera integral y sistemática. De nada le

servirá conocer técnicas y métodos de enseñanza, si no es responsable de su deber.

Por lo anterior deducimos que para educar y comprender a la niñez y juventud, no sólo es necesaria una actitud sino es preciso que el educador posea un conjunto de conocimientos científicos que le permitan adentrarse en el dominio de la Psicología - de los jóvenes y niños.

Se necesitan maestros que no sólo instruyan sino que eduquen y orienten, tanto al niño como al resto de la sociedad, es decir, maestros responsables y amantes de su trabajo, que se entreguen por completo a la preparación de los niños y por lo tanto coadyuven al progreso social.

" Ser maestro es ser forjador de naciones "

Los sustentantes.

## C A P I T U L O I .

### EL MAESTRO.

a).- VOCACION.- Siendo tan importante la misión del maestro, será imposible que alguien se dedique a ella sin tener vocación para ejercerla. Esto no significa poseer simplemente una aptitud especial, sino e élllo unir el deseo de " Querer ser maestro ".

Para querer ser maestro se necesitan elementos y factores que llenen los requisitos indispensables para ser un auténtico educador; porque la docencia no sólo es ejemplo, sino portadora y transmisora de conocimientos.

La vocación despierta en el maestro el interés por instruirse, por ampliar sus conocimientos según sus intereses y aptitudes, lo impulsa a dedicar varias horas en la preparación de sus clases; ya que ningún maestro aunque tenga vocación, podrá presentarse ante sus alumnos sin una previa preparación.

La vocación es cierta inclinación natural que surge de lo íntimo, ayudando a realizar una misión eficiente y con poco esfuerzo. Esta inclinación hace que el maestro trabaje con gusto y sin ver la profesión del magisterio solamente como medio de ganar dinero para vivir. La vocación ayuda a corregir defectos, a superar limitaciones y a acercarse, o más exactamente a lograr satisfacciones.

La persona que siga esta carrera tan delicada y difícil, deberá ser fuerte y seguir adelante hasta lograr la meta propuesta, porque el magisterio proporciona satisfacciones y penalidades; pero la vocación también da confianza suficiente para solucio-

nar los problemas que en el desempeño de esa profesión se presentan.

Aunque los alumnos y padres de familia muchas veces no comprenden los sacrificios y desvelos del verdadero maestro, éste no debe desmayar, sino investigar las causas de esa incomprensión o distanciamiento, y a partir de élllo tratar de lograr la confianza de todos los que lo rodean.

El maestro con vocación nunca olvida lo siguiente: " Lo más importante en la vida del maestro es entender, comprender y querer al niño ".



b).- FORMACION.- El magisterio es una profesión de grandes y complejas responsabilidades para el individuo y la sociedad; por eso la preparación del maestro debe ser amplia, actualizada ya que "nadie da lo que no tiene", y por consiguiente el maestro no sólo debe estar bien preparado en las materias que imparte, sino tener amplios conocimientos además, sobre la manera de cómo tratar a sus educandos, tomando en cuenta los factores relacionados con el ambiente social y mutua influencia que existe entre el educando y el educador. Porque el profesor es un técnico de ingeniería humana, ya que es él el responsable de la adecuada modelación de la inteligencia y de la personalidad de sus alumnos. Nunca podremos saber, -- dijo un escritor --, "Hasta qué punto la ignorancia de la Psicología y de la Pedagogía en la conducción de la infancia es responsable de oportunidades perdidas, de ambiciones defraudadas, de esfuerzos abandonados, etc. ".

Realmente el índice más seguro del grado de civilización de un pueblo, estriba en la calidad de la enseñanza que se da a las nuevas generaciones, esto explica porqué actualmente todos los pueblos civilizados se empeñan en renovar la mentalidad de su profesorado dándole una formación esmerada, intensiva y provechosa a la altura de su responsabilidad..

Como dice un Pedagogo: " Es de gran trascendencia la formación que el futuro educador haya recibido, -- y agrega --, cada uno de estos maestros -- debe ser orientado desde las Escuelas Normales en -- que se le forma para que sea conductor capaz de proporcionar un adecuado desarrollo del trabajo educati

vo hasta lograr que los alumnos sean los principales agentes de su propio aprendizaje.

No es buen maestro aquél que sólo sabe lo que tiene que enseñar, o aquél cuya preparación docente se reduce a lo que aprendió como alumno; sino, aquel que por medio del estudio mantiene sus conocimientos al día.

La cultura del maestro no debe alimentarse solamente de las fuentes de la ciencia, sino también del arte y la filosofía, para tener disponible en todo momento la contestación adecuada a las preguntas que el niño pudiera formularle; además esta preparación se enriquece con la observación constante del alumno y las reflexiones y conclusiones que de la misma surjan.

Los nuevos programas y métodos activos son de gran ayuda en la preparación de sus clases, para que sean amenas y provechosas para el alumno, procurando no caer nunca en el etnocentrismo ( palabra frecuentemente usada por antropólogos sociales; significa la tendencia a erigir los valores y las costumbres del grupo en que uno ha nacido y ha sido educado bajo normas infalibles de juicios y valoración de las conductas de cualquier otro grupo sociocultural ), e en el impresionismo ( consiste también en confundir experiencias transitorias con verdades comprobadas; afirmar de toda una clase de gente, lo que únicamente nos consta de una persona o de un pequeño grupo de personas ).

Los nuevos programas y métodos activos son de gran ayuda en la preparación del trabajo docente, para que éste reporte provecho en el alumno y éste

El perfeccionamiento profesional consiste en lograr todos los objetivos que se han trazado para el éxito deseado; es toda meta a la que se debe dirigir el maestro.

Es obvio que se considere de importancia la preparación de los nuevos maestros; porque las Escuelas Normales y sus similares son instituciones educativas que han sido ajustadas para lograr los fines que la sociedad exige a quienes desean ser maestros.

Estos programas destinados a la capacitación de los maestros, deben estar organizados de tal modo que proporcionen y desarrollen en los individuos todas aquellas disposiciones, conocimientos y aptitudes que en la actualidad se estiman como indispensables para el eficaz ejercicio de la docencia.

La preparación profesional incluye un completo desarrollo en la persona que vaya a dedicarse al magisterio, formarse un fuerte sentimiento de afecto y ayuda hacia la sociedad; por eso las Escuelas Normales deben propiciar a quienes en ellas se preparan toda clase de actividades sociales.

La preparación autodidacta es otro recurso que el maestro debe utilizar en su formación.

c).- **CARACTER.**- En la vida de todo ser humano, existen diferentes modificaciones de conducta; dentro de estas modificaciones nos abocaremos a hablar un poco más concretamente sobre el carácter que el maestro debe tener en su labor docente.

La palabra carácter proviene del griego y significa: ceño-sello, y se entiende por éllo generalmente la característica de la personalidad la cual da a todas sus manifestaciones un sello determinado.

Un individuo sin carácter es un individuo sin ninguna determinación interna, en cambio uno con carácter destaca en su ámbito, precisamente por la determinación de sus relaciones con respecto a éste, las cuales da a conocer con sus hechos o acciones.

Conocer el carácter del individuo quiere decir conocer sus rasgos esenciales mediante los cuales se determinan sus actos en conjunto. Este se manifiesta en los hechos, en los actos del ser humano y se forma con ellos o en ellos.

Por esto tiene gran importancia el ejemplo personal del maestro; la conducta que adopten los educadores, tiene la significación más decisiva, así como la actitud de ésta hacia el trabajo, la observación de las normas sociales de conducta, además de saber dominar sus impulsos y controlar sus sentimientos.

Si un maestro es constante y decidido en sus actos, si cumple con sus obligaciones con firmeza, podemos estar seguros que la niñez estará en buenas manos, ya que el carácter juega un papel muy importante dentro de la esfera magisterial, lo mismo "

que los medios de que el maestro se valga para enriquecer su acervo cultural.

El carácter se forma en el curso de toda la vida del hombre, se puede cambiar o modificar, ya que el medio, las condiciones de vida y la influencia social son factores determinantes de éste.

Maestro no sólo es el que ejerce la función docente como una profesión, también lo es el que conscientemente y con propósito determinado influye en la educación del individuo.

Las siguientes características son esenciales para lograr una mejor formación y relación con los alumnos: el maestro debe poseer un carácter alegre y jovial, colaborar con sus alumnos en la realización de sus trabajos, no adoptar una actitud autoritaria, ser amable, considerado y paciente, de presencia agradable, sentido humorístico y capacidad para reconocer y elogiar; de estas cualidades depende el éxito de un mentor.

En la actualidad encontramos que en su mayoría los maestros carecemos también de estabilidad emocional, factor indispensable para todo el que dirige, siendo aún más necesario para el maestro que está en contacto con los niños y jóvenes a quienes debe educar al tratarlos.

Un maestro sin estabilidad emocional, sin tranquilidad de carácter, que presente violentos cambios o reacciones bruscas en su estado de ánimo provoca en los alumnos que lo tratan, gran inseguridad, y hasta temor, que puede terminar en rebeldía o en una inhibición permanente y enfermiza timidez.

No hay nada más perjudicial en la educa

ción, que un maestro que diariamente sufre cambios en su estado de ánimo. Los niños que están bajo la influencia de este tipo de maestros neuróticos, sufren deformaciones en su conducta, las cuales pueden manifestarse mediante un optimismo exagerado o con un pesimismo crónico, resultando como consecuencia que, por un lado la enseñanza por parte del maestro, y por el otro el aprendizaje por parte del alumno, sean en grado máximo negativos, y en algunos casos pueden convertirse en casi nulos.

## C A P I T U L O II .

### RESPONSABILIDAD ANTE EL TRABAJO DIARIO

#### a).- PUNTUALIDAD.

La palabra puntualidad significa exacto. El maestro puntual es aquella persona que está preparada concienzudamente en la realización de su trabajo, a su tiempo y que con exactitud y de la mejor manera prepara su tarea, la ordena y la transmite.

La puntualidad es un hábito que el maestro transmite al niño desde el primer día que se presenta a las clases en su escuela. Podemos decir que un maestro es puntual cuando sabe escoger su conducta adecuada y más útil a la sociedad en la cual se desarrolla, porque se presenta siempre a tiempo a su labor educativa y pugna a toda costa por aprovechar al máximo con sus alumnos ese tiempo que la Secretaría de Educación Pública mediante el calendario respectivo le señala como meta obligatoria, la cual el maestro responsable no considera con ese carácter, porque tiene conciencia plena de esa responsabilidad, y es en ésta donde se inspira para cumplir con su tarea, más que por considerarla una obligación. En todo caso para este tipo de maestro siempre la responsabilidad ocupará un primer plano; pues no podemos negar que hay muchos maestros que saben que tienen una obligación, pero que a veces por falta de responsabilidad no cumplen con ella en forma eficaz.

La puntualidad en el maestro ayuda a formar la personalidad del niño, la que a su vez le servirá para ayudar a formar una mejor sociedad en donde el niño, hombre del mañana, transmitirá sus hábitos.

tos, producto de la buena labor del maestro.

Por la puntualidad el maestro adquiere autoridad y afecto mutuo con los niños; con este rasgo importante de la personalidad del maestro, crea un ambiente de moralidad y trabajo en la escuela. Además para que el maestro sea puntual, debe descansar tiempo razonable para que su tarea diaria sea más eficiente.

La puntualidad en el maestro es importante para desarrollar su trabajo diario, porque ésta tiene poderes educadores como la familia; aunque en ésta la influencia en el niño es mayor que la del maestro.

Cuando el maestro tiene responsabilidad y a la vez puntualidad, su labor docente será promotora además de agradable.

El maestro cumplirá su labor con mayor agrado cuando su trabajo esté mejor pagado y su superación profesional sea más eficiente.

El maestro y el alumno trabajarán con más agrado cuando encuentren en su escuela condiciones propicias y adecuadas para el desarrollo de sus labores. Además el maestro debe ser conciente de que los hábitos en el niño se forman desde muy pequeño y no olvidar que se forman con el ejemplo.



b).- SUPERACION CONSTANTE.

Cada día más, el maestro mexicano va llegando a la conclusión de que no debe limitarse tan sólo a la estrecha actividad pedagógica y que su responsabilidad con el pueblo lo obliga a superarse constantemente. Esta lucha ha de ser por transformar las condiciones económicas de los hogares que en su mayoría son precarias, por lo que son fuentes de graves problemas de los alumnos, siendo uno de ellos la pésima o nula alimentación y otros más, y que determinan un rendimiento escolar deficiente que da lugar a la reprobación, la deserción y el ausentismo, así como la imposibilidad en ellos de alcanzar una escolaridad completa, observándose este problema no sólo en la escuela primaria sino también en los niveles medio y superior; también debe luchar por elevar la actividad pedagógica en el camino de la profesionalización y la personalidad del maestro, sobre la base de dignificar la profesión docente, lograr una categoría adecuada para el educador, asegurar mejores sueldos y prestaciones en general, edificios, muebles y libros que proporcionen adecuadas condiciones para el desarrollo de la labor educativa, en el aprovechamiento de los avances científicos y técnicos para ponerlos a su servicio y al de la educación en general.

Es por esto que los educadores progresistas y revolucionarios conceden bastante importancia a la calidad de la educación; se afirma que en nuestro país, " La enseñanza no tiene como único objetivo transmitir valores, adquirir conocimientos, preparar especialistas indispensables, sino que ella de

be dar a los niños la capacidad de análisis y de sin tesis, y el espíriyu del sentido crítico.

Dirigir es una de las tareas humanas más difíciles, porque presupone el conocimiento de los hombres, de los medios materiales y de los fines que se persiguen, y no es fácil lograrlo porque cada individuo es diferente a los demás, los medios no siempre son adecuados y los fines muchas veces se exageran; por lo mismo la persona que dirige debe poseer habilidades especiales, sobretodo para encausar a los niños, pero también a sus compañeros y a los padres de los alumnos cuando sea necesáριο.

La experiencia nos enseña que hay maestros que aún poseyendo satisfactoriamente los conocimientos correspondientes al programa no son capaces de explicar determinados conceptos con claridad a sus alumnos, por insuficiencias en el dominio de la expresión oral.

No necesita el maestro ser una enciclopedia científica o un manantial de sabiduría, pero será muy deficiente su actuación si carece de la preparación intelectual necesária, fundamental y ordenada, pues sólo poseyéndola estará en aptitudes de realizar satisfactoriamente su misión.

Hay maestros que ven ésto con menosprecio creyendo erróneamente que siendo primaria la enseñanza a la que se dedican, basta solamente conocer el programa para cumplir con su cometido; este criterio no es más que un pretexto para justificar su mediocridad intelectual en que maestros rutinarios o irresponsables caen a menudo; así pues, lo común es que quienes despreciaron la importancia de la inves-

tigación científica no solamente carecen de ella sino que también de la auténtica habilidad metodológica que se recomienda y que es necesaria o más bien indispensable para que pueda cumplir eficientemente con su cometido.

En nuestro ambiente educativo está muy extendida la criticada y reprobable rutina de improvisar las clases y no preparar adecuadamente los temas que diariamente se han de enseñar a los alumnos; ese defecto se debe erradicar en bien de la educación en general.

Aparte de la educación o preparación académica, el maestro necesita también hacer suyos los conocimientos específicos de su profesión, sobre todo los que se refieren a las materias que lo ayudan a enseñar.

La preparación profesional debe ser la preocupación fundamental y definitiva de las instituciones que a éso están destinadas, como entidades integradoras de la sociedad, para desarrollar en quienes vayan a dedicarse a la docencia, un fuerte sentimiento de responsabilidad, es decir, acentuar en ellos el tipo social de su personalidad, pues ésta es la cualidad básica para ser un buen maestro.

La preparación profesional y técnica, la capacitación en las actividades artísticas, la formación moral de los alumnos, deben ser preocupaciones básicas en toda la carrera del maestro.

La preparación de un maestro no termina en la adquisición del Título Profesional, pues la ciencia y la experiencia no se detienen, porque se encontrará una variedad de casos no generalizados, por lo

que su preocupación debe ser la de la superación constante en todos los aspectos culturales, sin descuidar las normas de comportamiento social que le permitirán aumentar su influencia en el campo de sus actividades docentes y sociales.

La formación de los maestros debe pretender en cada persona que quiera tomar el camino de la docencia, formar el tipo social por medio de actividades y orientaciones adecuadas a su fin.

Como ya hemos dicho anteriormente, la capacitación del maestro será una tarea permanente para que esté siempre a la altura de las exigencias sociales de la educación actual o de la de cualquier época futura.

### C A P I T U L O   I I I

#### EL NIÑO

##### a).- QUE ES EL NIÑO.

El niño es la materia plástica que ha de modelar el maestro y la sociedad en que se desarrolla. El niño es el padre del futuro, el ciudadano que formará parte de una sociedad nueva en la que la contribución suya será decisiva para tal renovación, donde van apareciendo sus rasgos de carácter único que da lugar a la formación de su personalidad, la que el adulto también ayuda a formar por medio del ejemplo y la enseñanza continua que le proporciona a diario en varias formas de manera intencional o espontánea. El carácter del niño se empieza a formar en la primera infancia.

El niño no es una abstracción, es un miembro de la sociedad, el que mayor atención necesita y el que muchas veces es olvidado por los grupos humanos, porque éstos llevan a descuidos fatales que en la infancia el pequeño paga con su vida.

Al referirnos al principal sujeto de la educación, decimos que el niño es un sujeto plástico y fácil de modelar, pero es complejo en sus actitudes al través de su desarrollo, es una acumulación de energías que bien aprovechadas y encausadas son un cúmulo del poder de asimilación y creación de conocimientos, son un haz de instintos dominables, irradiador de sentimientos seleccionables, es fuerza de voluntad aplicada al bien; es curioso imitador y hávido de saber; es perfeccionable física, intelectual y moralmente, es elevable en materia y espíritu

a alturas inasequibles, elevación y perfeccionamiento que convienen al hogar, a la patria, a la humanidad, y entonces no hay más que proceder a someterlo a las acciones educativas correspondientes, para que todas las aptitudes sanas se desarrollen y entren en juego a las perfecciones y elevaciones de que es susceptible.

Por lo que se refiere al desarrollo físico del niño, podemos decir que la primera infancia comprende del nacimiento a los tres años, a la que corresponde la realización del desarrollo de los tejidos de las sensopercepciones, de la sicomotricidad y del lenguaje.

En este período las representaciones infantiles son sincréticas, es decir, globales; A esta etapa se le ha denominado perceptiva porque en ella se da lo esencial de la percepción, tendencia unificadora de la realidad. Por esta labor unificadora es por la que se van preparando las etapas siguientes, la necesidad por ejemplo que llega a sentir el niño por la palabra que unifica sus conceptos y aviva la significación futura.

El instrumento por excelencia del pensamiento es el lenguaje; en los comienzos de la vida del niño se inicia la formulación de los mecanismos mentales propios del lenguaje. Las primeras manifestaciones son gritos que indican emociones vagas de malestar, después sonidos vocales, a los que sigue el balbuceo.

Al término del primer año el niño crea espontánea y generalmente, palabras duplicando sílabas como mamá, papá, etc. En el segundo año empieza real

mente su aprendizaje, como medio de expresión; Primero forma palabras aisladas que llegan a tener valor de frase, después yuxtaposiciones libres de palabras; a los 3 años llega por imitación a una cierta regularidad analógica y sintética; emplea ya el artículo, los pronombres personales, los posesivos, también empieza a usar el pasado y el futuro de los verbos; aunque este último lo hace solamente en la forma perifrástica.

La segunda infancia comprende de los 3 a los 6 o 7 años de edad; en este período continúan muchos de los procesos biológicos, pero además, notable crecimiento de los músculos, para lo cual, además de la alimentación, el ejercicio por medio del juego es indispensable.

Esta segunda infancia se caracteriza por el predominio de los intereses concretos, que son los referidos a objetos singulares bien determinados, como por ejemplo: jugar con determinados juguetes que están a su alcance. En esta etapa de la vida el niño obra con claro sentido y precisa finalidad, es la edad del coleccionista, del clasificador, en la que nace la atención, la memoria, la asociación. A esta infancia se le llama "La época del juego"; todo lo que observa, todo lo que palpa y oye, lo pone en relación con el juego, la fantasía todavía no se desarrolla; el niño nadamás se proyecta sentimentalmente, pero no distingue claramente entre realidad y fantasía, para él tiene un valor de realidad lo que sólo es obra de la imaginación.

La segunda infancia transcurre en el Jardín de Niños, y el desarrollo del lenguaje prosigue

de manera gradual.

La tercera infancia comprende de los 6 o 7 años a los 12 o 13. En esta época o período se ha establecido ya el control matriz de las funciones psíquicas. Con los cambios biológicos se presentan también las variaciones de su vida anímica que dan lugar a los intereses dominantes de cada infancia; desde el punto de vista educativo, estas manifestaciones del niño son para los maestros la parte más importante.

El problema de los intereses infantiles es lo fundamental que ha de servir para encausar la educación del niño, ya que si la acción sistemática se apoya en sus intereses y necesidades, es con ese fundamento como se resuelve en gran parte el problema de la motivación y con ésta se asegura en buena medida el aprendizaje.

Los intereses infantiles no deben tomarse en cuenta en un sentido abstracto y mecánico, porque en todo caso la individualidad del niño está condicionada por el medio en el que se desenvuelve, y en forma muy intensa por la influencia que sobre él ejerce la familia así como del ambiente social en el que vive y se desarrolla.

Si bien es cierto que los intereses infantiles tienen semejanza entre los niños, también es verdad que éstos toman las peculiaridades que imponen las realidades sociales; por lo mismo un maestro juicioso debe utilizar las clasificaciones dentro del aula de clases, pero su preocupación central debe ser la de individualizar esas experiencias con todos y cada uno de sus alumnos.



En esta tercera infancia la actividad es ya ordenada debido a que el niño ya es capaz de tener concentración y lograr cierto razonamiento; a este período en la vida del hombre se le ha llamado "La conquista del equilibrio entre la mano y el cerebro".

De una gran importancia también en esta etapa son los símbolos de la escritura, la lectura, el cálculo, los mapas, los esquemas, así como elevarse a la adquisición del conocimiento abstracto, de las ideas morales y los conceptos estéticos. Podría afirmarse que hasta este período de su vida, el niño ya cuenta en forma casi completa con las facultades tanto físicas como psíquicas o mentales.

La tercera infancia es la época de la edad escolar; el niño en la escuela se pone en contacto con sistemas de disciplina externos. Por otra parte, en ella el niño multiplica sus lazos sociales, se van organizando los sentimientos, y es también ahí donde se manifiestan los complejos de inferioridad y superioridad.

En esta etapa el educador debe estar siempre alerta a corregir estos defectos que son indeseables como parte de la conducta humana, y que llegan a causar graves perjuicios en la formación integral del niño.

b).- COMO TRATAR AL NIÑO.

Los responsables de la educación de los niños y jóvenes son los padres, los maestros y los directores de escuela, ya que todos tienen una acción directa e intencional sobre ellos con el fin de formarlos y educarlos.

A pesar de sus diferencias, estos tres sujetos deberán actuar en conjunto armonizado y en forma coordinada a fin de tornarse más eficientes en la obra común de educar al niño. El educando necesita sentirse amparado, protegido y orientado por los padres, los maestros y directores, ya que los tres deben de trabajar de común acuerdo para orientarlo y si es posible dirigirlo en su formación integral y ponerlo en capacidad de resolver sus problemas específicos de acuerdo a la situación del grado que en cualquier momento curse.

El maestro ha de ser paciente con el niño cuando no le acompañe el éxito en su gestión informativa y educativa, evitará reacciones negativas que puedan restarle probabilidades de aprovechar nuevas acciones del mismo.

El maestro debe tener confianza en los niños, para que ellos a su vez confíen en él por sus actos. Es preciso tratar al niño con autoridad, sin que ésta sea solamente energía, para que vean al maestro como algo accesible pero superior, porque no debemos olvidar que los niños son observadores por excelencia y que si el momento no tiene el suficiente tino para tratarlos pueden perder el respeto por él; no olvidemos tampoco que además el niño es primordialmente sensible.

También el maestro necesita ser una persona optimista para influir en los educandos en forma positiva, ésto no quiere decir que debe recurrir a la risa constante y superficial frente a los acontecimientos de la vida, sino tener por los niños y ante los niños una actitud de alegría que los contagie y anime.

La violencia y el maltrato a los niños es reprobable en la carrera magisterial, porque muchas veces se hiere o amarga al pequeño de por vida por un trato violento que recibe por parte de un maestro en la escuela.

Cabe hacer mención sobre la manera de tratar a los niños, un pensamiento de Gabriela Mistral, la poetisa chilena que dice: " Aligórame la mano en el castigo y suavísamela más en la caricia, que comprenda con dolor, para saber que he corregido amando ".

Respecto a la indisciplina de los alumnos, el maestro debe detectar la causa o causas de élla, las que casi siempre provienen de indisposiciones pasajeras o de circunstancias ocasionales que se manifiestan por actos súbitos de irritación, impaciencia y agresividad, et., actitudes inconvenientes en los niños.

En tales casos se recomienda que el profesor no interrumpa sus explicaciones. Una mirada severa y directa, una pausa más significativa en un tono de voz más enfático, un caminar sereno en dirección al culpable, etc., será suficiente. En los casos más graves o de reincidencia es conveniente una breve intervención o una reprección formal; pero sin infun-

dir pánico en el niño; bastan estas estrategias para que el alumno entienda que se portó mal, y es casi seguro que modificará su conducta. Hay que evitar a toda costa hacer de cada incidente un drama o una tragedia que muchas de las veces causa risa y diversión a toda la clase.

De lo anterior se infiere que el maestro debe ser para el niño que asiste a la escuela primaria con el afán de aprender, como un segundo padre o tal vez mejor, porque siendo la escuela quien continúa con la educación que se inicia en el hogar, el niño debe encontrar en el maestro, todo el apoyo, todo el cariño y ~~todo~~ el amor necesarios que muchas veces de su familia no reciben.

c).- PARA QUE SE LE ENTREGAN LOS NIÑOS AL MAESTRO.

Al maestro se le entregan los alumnos para que haga de ellos unos hombres responsables: con amor al estudio, respeto a sus semejantes, siempre dispuestos al trabajo, y sean colaboradores incondicionales en el mejoramiento de la sociedad en que viven; por lo que es de suma importancia establecer, una relación cordial, de comprensión y de amistad entre maestros y alumnos para alcanzar los objetivos de la educación que es síntesis en la formación integral del educando.

Al maestro se le entrega una semilla llena de amor y ternura y con una gran capacidad de aprender, donde él va a plasmar desde pequeños hasta formación, una gran cantidad de conocimientos y experiencias que indudablemente le servirán para abrirse camino en la vida.

El niño al llegar a la escuela, tiene mucho interés en aprender cosas que él no conoce, experiencias nuevas que no ha vivido, emociones agradables y diferentes que no ha sentido; por lo que el maestro deberá aprovecharlo para que con todo cuidado y dedicación pueda transmitirle los conocimientos que en la actualidad y en lo futuro le sean de mucha utilidad en su vida diaria.

Esa enseñanza debe llevarse con exigencia, pero a la vez con cariño, ya que del maestro depende en gran parte la formación de los futuros ciudadanos que den gloria a nuestra patria.

El niño es la piedra angular con la que trabaja el maestro; al igual que el escultor cincela el mármol, el maestro modela y dirige el alma, el

el carácter, la formación en general del niño para, que llegue a ser el hombre del mañana, capaz de dirigir, gobernar y lograr un México mejor.

El maestro es el consejero y guía del niño, es como el piloto que ha de conducir la nave que se le entrega, a su feliz destino; pero de su buena o mala conducción dependerá el logro de su objetivo -- por una parte, o el fracaso en caso adverso.

De manera semejante el maestro deberá conducir con acierto a ese pequeño que es el niño, a ese material humano que se entrega en sus manos; que es un ser inerme, limpio y puro, que espera de aquél todo lo bueno y útil que ha de servirle para convertirse en un ser de provecho para él mismo y para la sociedad de la que forma parte; y como en la comparación anteriormente hecha, en sus manos está lograr la meta fijada, o de lo contrario hará del niño un sujeto negativo. Por supuesto que el ideal del maestro es lograr con el desarrollo de su labor educativa, todo lo positivo con el niño que es su meta.

d).- RESPONSABILIDAD DEL MAESTRO ANTE LA SOCIEDAD.

El éxito profesional del maestro depende en gran parte del apoyo que le brinde el medio social en el que actúa. Este a su vez dependerá del grado de confiabilidad que por sus acciones el profesor sea capaz de inspirar entre los integrantes de la comunidad.

El profesor en cierto modo es un ciudadano distinguido puesto que es el blanco de una observación constante en lo correspondiente a su comportamiento total. Sus pasos, sus actos y opiniones son continuamente observados por el medio social, observaciones que no se limitan solamente a todas sus actuaciones públicas sino que van más allá hasta penetrar en las privadas; éstas tienen repercusión social, pues van a reflejarse directamente en la confianza que la sociedad deposite en su persona.

Toda la vida del profesor pertenece a la sociedad, ya sea en el medio donde radica con su familia o en el que desarrolla su labor educadora; lo que muchos otros profesionales pueden llevar impunemente, no le es permitido al profesor, el cual está sometido a la vigilancia y crítica permanentes en todos los actos de su vida.

El profesor como representante de la familia y de la sociedad en general, tiene una responsabilidad que los padres le confieren, ya que continúa la formación de los niños iniciada en el hogar. El profesor es continuador directo de los padres en lo que hace a la acción educativa de los hijos. Tiene por lo tanto compromisos morales para con la familia en el sentido de educarlos, convirtiéndolos en colaboradores concientes y eficientes en el plano de la vida hogareña; por esto

el profesor no puede desconocer a la familia del alumno en sus aspectos afectivo, social y cultural; esto para que de una manera acertada pueda dirigir a los alumnos.

El profesor no puede traicionar las exigencias e ideales, en lo que atañe a su comportamiento social, pues debe caracterizarse por la sobriedad, espontáneo comedimiento y equilibrio pleno en todos y cada uno de sus actos.

Ciertos vicios y debilidades tan divulgados en nuestros días, deben quedar al margen de la vida del profesor. Este debe tener sumo cuidado en lo que concierne a la parte afectiva y de sus relaciones sentimentales, pues no debe pasar por alto que tanto la familia como la sociedad esperan de él, un verdadero equilibrio en sus actos.

Tiene asimismo mucha importancia, su presentación personal, que no llegue al refinamiento exagerado de la etiqueta, pero que tampoco debe caer en el descuido tal, que lo lleve a presentarse de una manera no muy digna e impropia de acuerdo al papel que juega dentro de la sociedad.

Por último y de modo general, el profesor debe comportarse en su vida profesional, pública y privada de manera tal que sea ejemplo vivo de rectitud y de gran solvencia moral, porque sólo así podrá lograr la confianza que tanto necesita, tanto en el seno de la familia como en la difícil y exigente sociedad a la que debe responder de manera eficiente.

El profesor que al paso de los años logre lo aquí expuesto, podrá con gusto, optimismo y alegría, repetir junto con el poeta: " No he vivido en vano ".



## C O N C L U S I O N E S

\* Aunque la realidad es muy distinta porque -- existen varias causas que orillan a las personas a trabajar como maestros, sin tener vocación, sí es recomendable que por lo menos cumplan lo mejor posible con -- sus obligaciones diarias en bien de la niñez.

\* Es necesario que el profesor cuide continuamente su cultura general, mediante la lectura constante, que puede ser de periódicos y revistas, además de los textos que constantemente se están renovando en -- parte, para que esté al tanto de los movimientos culturales.

\* Para llegar a ser buen maestro es indispensable entre otras cosas, tener una formación científica adecuada y acorde con las necesidades de la época -- en que vivimos.

\* La vocación ayuda a complementar la formación que deberá tener un buen maestro que además desee cooperar incondicionalmente y en forma decidida con el progreso de la nación.

\* Las Instituciones Educativas dedicadas a la formación de los futuros maestros, deberán ser realistas en dicha formación, para que al terminar sus estudios se enfrenten con seguridad y valentía a los problemas de la comunidad en donde laboren, y les busquen la mejor y pronta solución.

\* El apoyo moral y económico que el **Maestro** -- Normalista reciba de su familia y de la **Sociedad**, será determinante en su formación.

\* Para poder formar al niño de una manera integral y sistemática, el profesor deberá tener una formación también integral, de tal manera que se cumpla --

con el fin de la educación.

\* La educación y el buen humor de un maestro deben ser el arma y el lema que lo conducirán a ayudar y ser apoyo de quienes lo busquen, ya que también será consejero y valioso auxiliar de aquellas personas que como él, ejerzan también una función.

\* El campo de acción del maestro es muy amplio y su carácter bien definido será el arma poderosa que le ayudará a proyectarse y fructificar en el ámbito social en que se encuentre.

\* El carácter es y será siempre el atractivo que verán los alumnos, y por él será aceptado o rechazado en todas las esferas sociales.

\* El carácter se forma en el curso de toda la vida del hombre, que mucho depende del camino recorrido y de todos los tipos de influencias sociales.

\* El carácter juega un papel importante en la formación del educador, que se va a reflejar a su vez en la formación de los educandos.

\* Muchos de los fracasos y frustraciones del alumno son consecuencia del mal carácter del maestro, porque el niño permanece la mayor parte del día en la escuela recibiendo la influencia directa del profesor.

\* Al maestro que tiene en sus manos la niñez mexicana y que no ha logrado éxito en su trabajo, es necesario hacer un examen y en lo posible cambiar su carácter en jovial, alegre y ocuánime; a pesar del arduo trabajo y los problemas con los que diariamente tropieza.

\* Cuando el maestro es puntual y responsable, logra que su trabajo docente sea más fácil, agradable y eficiente.

\* La puntualidad en el maestro hace que se vaya formando en el alumno, la personalidad que el niño necesita para el futuro.

\* La puntualidad ayuda a formar hábitos de conducta y personalidad ante la sociedad a la que el niño, hombre del mañana, transmitirá con su ejemplo.

\* Un maestro puntual es siempre apreciado tanto por sus compañeros como por sus discípulos.

\* La capacitación y superación constantes, deben ser preocupación principal de todo buen educador, para ejercer con dignidad y eficiencia la actividad docente.

\* La preparación del maestro no termina con la obtención del Título Profesional, sino que debe preocuparse por documentarse constantemente y adquirir conocimientos nuevos durante toda su vida.

\* El afán de superación en todos los aspectos, es uno de los fines que se fija toda persona que tiene anhelos de buscar nuevas rutas de progreso y conocer toda la gran esfera que encierra el conocimiento, y el educador debe fijarse esa meta para proyectarse y adelantarse en esa gran esfera.

\* La búsqueda de la superación y el estudio arduo es uno de los propósitos de todo educador, ya que el maestro que se estanca y empieza a empolvarse no podrá adquirir nuevas fuentes de actividad y no tendrá la oportunidad de alcanzar nuevos logros en la tarea educativa.

\* El niño es un miembro de la sociedad, es un elemento fácilmente moldeable y con gran capacidad de aprendizaje, que será el hombre del futuro que enaltecerá y elevará a alturas insospechables a la patria --

que tanto espera de él.

\* El desenvolvimiento físico e intelectual del niño comprende varias etapas, siendo la tercera infancia la que corresponde a la edad escolar, y es cuando el maestro toma un papel importantísimo que repercute en su formación.

\* Las características esenciales de cada etapa del desarrollo del niño deben ser conocidas y analizadas cuidadosamente por el maestro, para lograr una mayor comprensión hacia el niño, y sea la base en la que se apoye para iniciar la marcha de su educación y de su formación.

\* El maestro debe aprovechar la imaginación y la capacidad creadora del niño, para encausarlo adecuadamente hacia su perfeccionamiento en todos los aspectos de su persona y de su vida.

\* La niñez es un campo propicio para inculcar ideales sanos y positivos para lograr una vida saludable y feliz; hábitos hacia el cumplimiento de sus deberes, actitudes invariables de trabajo, de conciencia en el rendimiento de éste, de respeto hacia las leyes, y de ayuda a la solución de los problemas de la comunidad.

\* El profesor en su trato diario con sus alumnos debe cultivar una actitud de justicia y trato igualitario, independientemente de las condiciones sociales y económicas, así como de la capacidad intelectual de los mismos.

\* Para ser equitativo, el maestro debe tratarlos conforme a sus diferencias individuales, tomando en cuenta varios aspectos como temperamento, aptitudes y hasta los rasgos de tipo psíquico, como el caso de -

introversión, etc., porque desalienta más a los alumnos que el hecho de llegar a comprobar que el profesor tiene preferencias por uno o por algunos de sus compañeros de clase.

\* Cuando un maestro quiere amonestar a un alumno, debe hacerlo franca y lealmente sin hacer alusión a defectos físicos, deficiencias de su intelecto, etc. porque la superación de estos problemas está más allá de la voluntad del niño.

\* El profesor debe aceptar con naturalidad los errores de los alumnos y analizarlos, a fin de poder corregirlos convenientemente. La ironía y la ridiculización nada resuelven, por el contrario inquietan, inferiorizan y en algunos casos acaban con las ilusiones de los alumnos.

\* El profesor no debe revelar aspectos de la vida familiar del alumno o faltas que éste haya confesado, esto sería una traición a la confianza depositada por el niño, que el maestro difícilmente recobraría. Por el contrario, el profesor debe ayudarlo a vencer problemas de esta índole, a fin de hacerle factible su recuperación y nunca hacerlos públicos.

\* También el maestro debe cumplir lo que promete a sus alumnos; el incumplimiento a lo prometido da lugar a un malestar y decepción en el niño; además, de que deteriora la personalidad del maestro ante el educando.

\* En materia de capacitación y mejoramiento profesional, se han alcanzado planos de realidad conveniente.

\* Los maestros tienen posibilidades de ir mejorando sus técnicas docentes, basta que sientan la

necesidad ante la realidad de su labor y que estén conscientes de que al prepararse mejor, mejor se puede servir también a la niñez.

\* Los estímulos económicos que se otorgan al magisterio son suficientemente apreciables para que satisfagan los objetivos del maestro e incentivos que lo impulsan a continuar con ahinco y desinteresada entrega, su noble tarea de formar a las generaciones del futuro.

\* El maestro es el alma de la comunidad, el corazón cuyo latido se percibe en todas partes de su seno, porque está llamado a dar vida y calor a los miembros que lo rodean. A esto tenemos que aspirar cuando abrazamos la noble y hermosa profesión del magisterio.

30522

B I B L I O G R A F I A

- A. DE MATTOS LUIZ . . . . . Compendio de Didáctica General.  
Editorial Kapelusz 1963.
- BALLESTEROS ANTONIN Y  
SAINL FERNANDO... . . . . Organización Escolar.  
Tercera Edición 1960.
- G. NERICI IMIDEO. . . . . Hacia una Didáctica General Dinámica.  
Editorial Kapelusz  
2a. Edición 1973.
- GUILLEN DE REZZANO CLEOTILDE. Didáctica General.  
Editorial Kapelusz  
2a. Edición 1977.
- HERMOSO NAJERA SALVADOR . . . . . Ciencia de la Educación.  
I.F.C.M. junio de 1962.
- JIMENEZ CORIA LAUREANO. . . . . Organización Escolar.  
5a. Edición 1961.
- LARROYO FRANCISCO . . . . . Ciencia de la Educación  
Editorial Porrúa 1962.
- M. CARPA MANUEL. . . . . La Personalidad del Maestro.  
Editorial Oasis.  
2a. Edición 1973.
- RUBINSTEIN J.L. . . . . Principios de Psicología General.  
Editorial Grijalva 1967.
- SMIRNOU LEONTIEV Y OTROS. . . . . Psicología.  
Editorial Grijalva 1960.  
Primera Edición en Español.
- SOLA MENDOZA JUAN . . . . . Puericultura e Higiene Escolar.  
Editorial Reforma.  
2a. Edición 1965.